

Palabras de Clausura por el Señor Arzobispo Michael J. Sheehan

People of God, agosto 2014

Viernes 18 de julio, 2014
Catedral Basílica de San Francisco de Asís, Santa Fe, NM

I Introducción

No hay manera de que yo los deje ir sin decir unas palabras. Me viene a la mente la historia de una señora que tenía muchas antigüedades en su casa y contrató a una nueva empleada para que le ayudara con la limpieza. La señora dijo a su empleada: "Ten cuidado con esa mesa porque viene desde Luis XIV". "Eso no es nada", dijo la empleada "mi comedor viene desde Wal-Mart el 17." Yo no vengo desde la época de Luis XIV, pero 75 años es un muy largo tiempo.

Quiero dar las gracias a todos ustedes por estar aquí en Santa Fe en esta Eucaristía de Acción de Gracias por mis 50 años de sacerdocio y mis 75 años de vida. Ustedes representan casi cada periodo de mi vida. Mi hermano Joe y su esposa Fran y mis muchas sobrinas y sobrinos. Mi hermano John no pudo venir porque la altitud de aquí es perjudicial para su salud, pero sus hijos están aquí. Nuestra hermana, Mary, falleció hace algunos años, pero algunos miembros de su familia están aquí, así como también otros primos y familiares.

Sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos, amigos, un gran número de hermanos obispos, hombres y mujeres laicos de aquí y de otras partes. Quiero agradecer a mi buen amigo e hijo espiritual, el Obispo Joseph Strickland, por su maravillosa homilía.

II En el principio

Cuando yo era niño y crecía en Texarkana, Texas, el Monseñor Joseph Erberick era el Director de Vocaciones. Uno de sus proyectos para promover vocaciones fue un concurso de un póster de vocaciones para la Diócesis de Dallas. En el octavo grado, hice mi póster de vocaciones bajo la atenta mirada de la Hermana Regina y gané el 1er lugar, que era un premio de \$10 dólares dado en la Catedral en Dallas. Tres años más tarde entré al seminario, el Monseñor Erberick presumía que había conseguido a un sacerdote para la Diócesis de Dallas ¡por sólo \$10 dólares! Si tan solo alguien le dijera: "Por supuesto, Joe, obtienes lo que pagaste!"

III Salmo 27

Como todos lo hacemos en tiempos de aniversarios, estaba yo reflexionando sobre mis

sentimientos en Julio de 1964 cuando fui ordenado sacerdote. De hecho, encontré la homilía de mi primera Misa. Para concluir esa homilía utilicé las palabras del Salmo 27, 4. "Una cosa pido al Señor, y es lo único que persigo, habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida." Para el autor del Salmo 27 la "Casa del Señor" era sin duda el Templo de Jerusalén. Él quería estar en el Templo. Para mí, la Casa del Señor siempre ha significado la Iglesia Católica, que tanto amo. Ser un siervo en la Iglesia significaba todo para mí hace 50 años. Todavía hoy significa todo para mí.

IV Dayenu

He organizado una especie de letanía de acción de gracias con el formato de la oración judía Dayenu que me gustaría compartir con ustedes.

1. Si Dios sólo me hubiera dado unos buenos padres que me proporcionaron un gran paquete genético, que me amaron, que nos dieron a mí y a mis hermanos Jody y John y a mi hermana Mary una crianza feliz y católica – eso habría sido suficiente.
2. Si Dios sólo me hubiera llamado al servicio sacerdotal y sólo me hubiera dado los gratificantes días de mi vida en el seminario en San Antonio y en Roma – eso habría sido suficiente.
3. Si Dios sólo me hubiera permitido esos fructíferos años ministeriales como Párroco Asistente en Tyler, Texas, trabajando con los jóvenes de la escuela preparatoria, con confesiones, bautismos, convertidos, con pacientes con tuberculosis, con familias hispanas y feligreses libaneses – eso habría sido suficiente.
4. Si Dios sólo hubiera dirigido mis pasos para trabajar con la Conferencia Católica de Obispos de EE.UU. a nivel nacional, donde trabajé con los cardenales Dearden y Krol, el entonces Obispo Bernardin, Obispo Ralusch, los entonces Padres Kelly y Lynch y otros fascinantes líderes y amigos – eso habría sido suficiente.
5. Si Dios sólo me hubiera permitido ser el Rector del Seminario de la Santísima Trinidad donde trabajé con varios cientos de buenos y dedicados jóvenes, de los cuales más de 100 son ahora sacerdotes y cinco de ellos Obispos – eso habría sido suficiente.
6. Si Dios sólo me hubiera permitido ser el párroco de Grand Prairie, Texas, donde tuve el privilegio de alimentar cada domingo a los feligreses con la Palabra de Dios y el Pan del Sacramento, donde trabajé con los niños de la escuela y sus maestros y donde le dije a la gente obrera de esa parroquia cuánto tenían a su favor – eso habría sido suficiente

7. Si Dios sólo me hubiera dejado disfrutar momentos felices, las cosas buenas de la vida – el vino y la comida con amigos y familiares, esquiar en la nieve, nadar en una fresca piscina, correr en la frescura de la mañana, reír y trabajar con personal y colegas cristianos – eso habría sido suficiente.

8. Si Dios sólo me hubiera hecho el primer Obispo de la nueva Diócesis de Lubbock, con sus comunidades hispana y anglosajona, su gran necesidad para el desarrollo de sus misiones, la labor con el maravilloso clero y religiosos, su frescura y espíritu amoroso – eso habría sido suficiente.

9. Si Dios sólo me hubiera dado la esperanza con la continua renovación del Vaticano II de su Santa Iglesia Romana Católica y Apostólica, invitándome con ello a ser parte de ella y llamándome a ser un mensajero de la evangelización – esto habría sido suficiente.

10. Si Dios sólo me hubiera enviado a ser el décimo primer Arzobispo de Santa Fe, con su mezcla multicultural de nativo americanos, hispanos, anglos y otros, y con más de 400 años de tradiciones católicas, un amoroso y generoso pueblo, un clero lleno de fe y religiosos– eso habría sido suficiente.

11. Si Dios sólo me hubiera utilizado para ayudar a establecer la Radio Católica en Nuevo México; la rama de Estudios Católicos en UNM, y ordenar a más de 65 sacerdotes, 47 de ellos para la Arquidiócesis; más de 125 diáconos y confirmar a unos 67,000 adolescentes y adultos y a traer sanación y renovación – esto habría sido suficiente.

Pero él ha hecho todo esto y mucho, mucho más.

V Clausura

Que Dios siga bendiciéndonos a ustedes y a mí y que nos permita alabarle por su gentileza y continuar nuestro camino de fe en esta tierra en su Iglesia Católica y que un día nos encontremos alegremente en el Cielo. Amén.